

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fr. Gerundium non cognoscere etiam se ipsum mereri capilladam, ut quisque filius vicini, anathema sit.

Si alguno dijere que Fr. Gerundio no conoce que tambien merece capillada como cada hijo de vecino, le pego un sornabiron que le hago jigote.

CONC. GERUND.

CAPILLADA DE FR. GERUNDIO

Á SÍ MISMO.

Vamos, escusado es darle vueltas, decia yo solo la noche pasada; no está la dama para tafetanes. Me levantaba, me pascaba, me sentaba, cogia la pluma, la volvia á soltar, volvia á le-

vantarme y pasear , me sentaba otra vez , agarraba la pluma de nuevo , escribia , borraba , abria la caja , sorbia un polvo , estornudaba , me atusaba la peluca , me frotaba la barba , volvía al ejercicio del paseo , y á sentarme y levantarme , á sorber y á espeler.... y la idea no venia : vaya , no está la dama para tafetanes , repetía yo Fr. Gerundio. Otra vez ponía la imaginacion en tortura , y nada acertaba á producir. La enviaba despachos de apremio , y nada : la amenazaba con embargo de bienes , y tampoco. Traté de alagarla ofreciéndola réditos con tal que me suministrase algunas ideas en calidad de empréstito , y ni por esas. Ni mas ni menos estaba mi imaginacion en aquel rato que los pueblos de España , que ni á tiros se los saca ya un cuarto : consecuencia forzosa *de tanto gerundiar.*

¿Tras de quién daré, Dios mio? ¿A quién gerundiaré? ¿Sobre quién descargaré el golpe tremebundo de mi capilla? ¿Si se habrá agotado ya la materia de las capilladas? Y al venirme este pensamiento me pareció oír voces de oriente y de poniente , de norte y mediodia que me decian: *no , no , no , no.* ¿Qué demonios es esto? Pues si hay materia y á mí no me ocurre , maldita sea tal torpeza y tal esterilidad. ¿Cómo me compongo yo ahora? Me siento , pongo la pluma en la oreja como cigarro de arriero , fijo el codo en el bufete , la mano derecha en la megilla , y con la izquierda me ocupo maquinalmente en abrir y

cerrar el cortaplumas: y viendo que ni aun as me ocurría cosa de provecho, exclamé diciendo: *pues señor, ¡cómo ha de ser! me gerundiaré á mí mismo!*

Cogí entonces una colección de mis capilladas, y empecé á examinarlas. Lo primero que me eché á la cara en la primera de todas fue un *Padre Curro*, que ofrecí á mis lectores me habría de ayudar á hacer las misiones, y de quien nunca jamás volví á hacer mencion. Primera estacion, dije para mí: contemplad, almas piadosas, en esta primera estacion como Fr. Gerundio os ofreció un P. Misionero que no solo no predicó nunca, sino que ni él mismo se volvió á acordar de que tal cosa habia prometido. Y bien, Fr. Gerundio, ¿como cohonestarás tan garrafal descuido? Acordeme entonces del Rucio de Sancho que tantas veces se le olvidaba al bueno de Cervantes, que ni tenia presente unas veces habersele robado Gines de Pasamonte, ni se acordaba otras de que Sancho le hubiese recobrado. Y si el olvido de un jumento se le echó en cara al autor inmortal de don Quijote, ¿como se ha de disimular el olvido de un fraile á Fr. Gerundio? Pero en fin, el Padre Curro murió de repente, y salimos del paso, Dios le haya perdonado: *requiescat in pace. Amen.*

Revisé en seguida el *Plan de estudios de D. Carlos*; y me pareció tan exagerado, tan recargado de inverosimilitudes que precisamente debió ta-

chársemé por los lectores leídos y eseribidos de poco versado en las lecciones de Batoux. ¡A algunos les pareció tan guapo.....! De todo se gasta en este mundo.

Vamos que con el pobre D. Martín de los Heros tambien he estado machaca! ¿Y con Mendizabal? ¿Como me sufriste, hermano Juan? Ahora digo que eres demasiado hombre de bien en cuanto no me echaste á predicar á Angóla ó á Mozambique: porque tú eras mi refugio, tú eras la olla del pobre Fr. Gerundio, y tan hecha estaba mi pluma á escribir tu nombre, que mas de cuatro veces al escribir una carta de amistad, la fechaba poniendo: *Mendizabal y mayo 12 de 1837.* Pero tu paciencia pasará en proverbio de generacion en generacion, porque fuiste, no digo el Job, sino el Jobon, el Jobonazo de este siglo. Mas para satisfaccion tuya no puedo menos de decirte que si bien todos te gerundiamos lo que pudimos, tú geruudiaste á todos lo que quisiste; y que no sé qué paciencia seria mayor y mas meritoria, si la tuya con nosotros ó la nuestra contigo.

Seguí revisando, y hallé repeticiones, insulseces, vulgaridades y otras cosas mas y tras de eso... ¡oh miseria humana! Perdonadme, fieles míos, ó dadme capilladas hasta que os canseis, que para todo os faculto; tras de eso, amados oyentes míos... ¡oh flaqueza de un fraile! tras de eso... *pecavi; miserere mei, publice, secundum magnam misericor-*

dan tuam; ó PÚBLICO! ten misericordia de mi; tras de eso... todavía pudo parecerme que habia hecho algo bueno, y... me encontré con mil pirópos prodigados á mi misma gerundiana persona. Si en una capillada decia; *la aceptacion que ha acertado á merecer del público de España y fuera de ella...* en otra sentaba *el público se ha pronunciado por las capilladas.* En una escribia: *satiriza con gracia y con festivo humor ridiculiza;* y en otra, *que sobre cualquier cosa componia yo un artículo.* Y el público diria: «¡qué tonto y qué necio es este Fray Gerundio!» Y el público tenia razon y le sobra-ba. Pero el público ha sido mas necio y mas ton-to que yo, porque las suscripciones han ido en au-mento, me han sido pedidas con ansiedad, y he sido mas floreado en la correspondencia gerundia-na que carro triunfal en procesion de Corpus. Fr. Gerundio era un escritor niño, y tu, ó públi-co, un indiscreto mimador. Tú debiste haberlo lim-piado la baba de una capillada contra-gerundiana; no lo hiciste culpate, á tí mismo. Mas puesto que me pasó la edad de la lactancia periodística, me limpio yo mismo; te reconvengo por la mala edu-cacion que me diste, y te faculto sin embargo para que me gerundies cuantas veces lo merezca (que no serán pocas); y ahora digo de lo íntimo del co-razon, *Señor mio Jesucristo...* tú me echas la ab-solucion si quieres; y yo, que me la echas que no me la echas, prosigo

Con motivo de haber sido conducidas las alhajas de las iglesias de la provincia (no necesarias para el culto) á Madrid, entonaron Fr. Gerundio y su lego Tirabeque á coro el salmo 2º del salterio Gerundiano del modo siguiente.

ANTIPHONA. *Necnon et thuribula et phialas, quæ aurea, aurea, et quæ argentea, argentea, tulit princeps militiæ. Lib. IV Regum cap. XXV.*

ANTÍFONA. *Llevaba á su cargo el comandante de la partida incensarios, vinageras, y otras alhajas de oro y plata. Esposicion libre de Fr. Gerundio.*

SALMO.

1. *Fr. Gerundio.* En la semana segunda del primer mes del año quinto de la guerra civil, y último de la paciencia de los españoles, salió la plata de los templos de la provincia de Leon en direccion de Madrid.
2. *Tirabeque.* Como lo habia pedido Mendizabal.
3. *Fr. Ger.* Y salió conducida en lomos de mulos.
4. *Tir.* Mulos de maragato.
5. *Fr. Ger.* No pudo ser transportada en ruedas.
6. *Tir.* ¿Cómo habia de ser transportada en ruedas por el camino de Rioseco á Valladolid?
7. *Fr. Ger.* Vergonzosa es la falta de una calza.

- da en aquella carretera; intransitable está para carruages; lleno de tropiezos está el camino; semejante es al de nuestra administracion: tropiezos, tropiezos y tropezones sin fin.
8. *Tir.* Aplastado se hubieran las narices de San Antoñico: los zapatines le hubieran hecho callos en los pies al pobrecito: llorado hubiera, y nadie le hubiese consolado.
 9. *Fr. Ger.* El incensario de Campazas se hubiera abollado contra la cruz de Villamañan.
 10. *Tir.* La urna de nuestro convento se la hubiera llevado el demonio; y la cruz no se hubiera salvado.
 11. *Fr. Ger.* Porque hubieran llevado tropiezos y mas tropiezos.
 12. *Tir.* Y tropezones sin fin.
 13. *Fr. Ger.* Por el monte *Torózos* tienen que pasar las alhajas: librelas de ladrones nuestro Dios y señor: porque aficionados son los ladrones al oro y plata: y afamado es en ladrones el monte *Torozos*: librelas de sus garras nuestro Dios y señor.
 14. *Tir.* Y de que las apilfen los facciosos tambien; los facciosos que defienden la religion, y roban el santísimo Sacramento, si pueden.
 15. *Fr. Ger.* Y librelas Dios de las uñas de los Filistéos.
 16. *Tir.* Y de las de algun Sanson.
 17. *Fr. Ger.* Seguras van, porque las escolta gente armada y guerrera.

18. *Tir.* Armados, guerreros y movilizados. Movilizados de Leon.
19. *Fr. Ger.* Como los hijos de Jacob conduciendo el arca de la alianza por el desierto, asi son los movilizados de Leon por los pedernales de la Mudarra.
20. *Tir.* En el arca iba la varilla de Moisés y sobre los mulos van las vinajeras de mi lugar.
21. *Fr. Ger.* Por eso dice el libro cuarto de los Reyes, que el comandante de la partida llevaba á su cargo incensarios, vinageras (thuribula et phialas) y otras alhajas de oro y plata.
22. *Tir.* Si señor; allá van las vinajeras de mi lugar.
23. *Fr. Ger.* Y asi como entró en Babilonia Nabuzardan, gefe de los Caldéos, con las ollas y las jarras y las copas del templo de Jerusalem, asi entrará el comandante de la columna movilizada en Madrid.
24. *Tir.* Del mismo modo que entró el señor José en la tierra de la compermission. (1)
25. *Fr. Fer.* Y no bien les verán los de Madrid, preguntarán: ¿quiénes son estos Levitas, y á qué vienen á esta Babilonia?
26. *Tir.* Y deberán responder ellos: sois unos

(1) Josué en la tierra de promision, quiso decir Tirabeque.

Brutos: estas no son *levitas* sino capotes pardos con esclavina de balandrán: ¿quién os enseñó á vosotros á alterar los nombres de las vestimentas?

27. *Fr. Ger.* Y los cortesanos se reirán burlescamente.

28. *Tir.* Y ellos deberán decir os venimos á traer el oro y la plata, y todavía os burlais? Y por traerla venimos pasando frios, y pisando lodos, y ¿asi nos recibís?

29. *Fr. Ger.* Ojalá todo el ejército los tuviera para el abrigo.

30. *Tir.* Ojalá en Madrid emplearan mejor tanto oro y tanta plata como se les lleva de los pueblos.

31. *Fr. Ger.* Ahora se acuñará el oro y plata de las iglesias, y el ejército se vestirá y alimentará.

32. *Tir.* Díome un aire en este oído que no me deja percibir palabra.

33. *Fr. Ger.* Y la guerra se acabará.

34. *Tir.* Sordo me he quedado como una pared maestra.

35. *Fr. Ger.* Y todo se compondrá.

36. *Tir.* Se compuso Capa-rota, y le ahorcaron.

37. *Fr. Ger.* Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.

38. *Tir.* Ahora digo: sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum.

39. *Los dos:* Asi será; asi será.

Comision de Embizque.

Anoche mientras echaba *Laudes*, me estaba ocurriendo que una de las cosas que conducirian mas á calmar la guerra en España, seria conjurar el nublado hácia otra parte, armando una de mil demonios entre la Rusia y la Holanda con la Inglaterra y la Francia, que es hácia donde parece que relampaguéa algo, y cuyas atmósferas están un poco cargadas. Pero como los paises son tan frios, por mas que se oiga hácia allí algun trueno, nunca acaba de reventar la nube; no caen rayos y centellas, que es lo que nos convenia: les hace falta un poco de electricidad española. En una palabra, señor; no riñen, es preciso echarlas á reñir; y para esto es para lo que yo queria la comision de *embizque*; una comision encargada de embizar los perros con los lobos, y echarlos á reñir todos revueltos: es decir, de enredar á Nicolas con Luis, á Luis con Guillermo, á Guillermo con Francisco, á Francisco con Durham, á Durham con Dupin, á Dupin con Buncen, al Austriaco con el Ruso, al Ruso con el Belga y los protocolos, y á

los protocolos con el Canadá, y al Canadá con Rio Janeiro, y si se podia enredar tambien al Papa, mejor. Pero se les habia de embizcar con tal eficacia y tal maña, que no se redujera la cosa á regañar, sino que el diente moscovita le entrára de firme al pestorejo gálico, el colmillo belga se clavára en una quijada holandesa, la uña inglesa desollára el pellejo ruso, y mastines con podencos, y podencos con perros de presa se mordieran en términos que no quedáran para darnos mas dentelladas á nosotros.

Mas para eso, repito, es necesario saber embizcar en regla, y por lo mismo me habia ocurrido, á mi Fr. Gerundio, que convendria nombrar una *Comision de embizque*, acá de entre los nuestros por supuesto. Y me movia á este proyecto la reflexion siguiente. Si nuestros hombres de estado son tan á propósito para embizcar los perros y armar riñas, que aun proclamando la paz y la conciliacion entre nosotros, no hacen por debajo de cuerda los mas de ellos mas que embizcar y echar á reñir, ¿cuánto no podria enredar una comision de estos mismos esparcida por la Rusia, el Austria, la Holanda, la Inglaterra &c. con la sola mision de embizcarlas y hacerlas reñir á todas entre si? Soy de parecer que se envíe la tal comision, y que debe ser numerosa, y no mezquinos los sueldos. Si tal se hiciese, verian Vds. como acá se reñia menos, y por allá se armaba una gresca de todos los diablos, que á ellos les divertia y á noso-

tros nos entonaba.—Señores, disimular la cordedad.

¡A Dios, á Dios, paga mia!
ya no te aguardo.

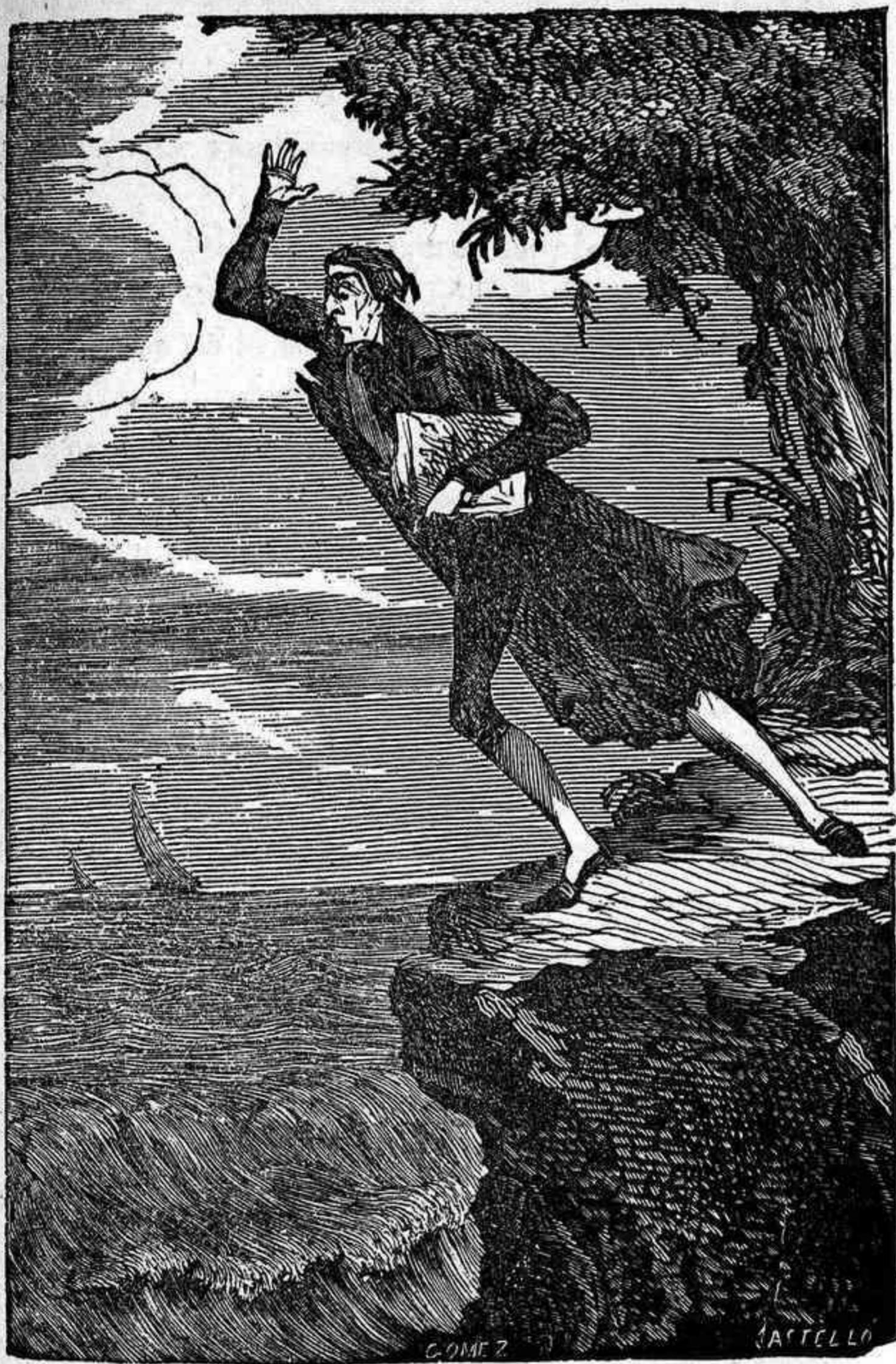
FR. GER. CAP. 2.^a DEL 12 DE ABRIL DE 1837.

«El gobierno está dispuesto á no permitir que empleados que reciben sueldo del gobierno, escriban en los periódicos contra el gobierno.

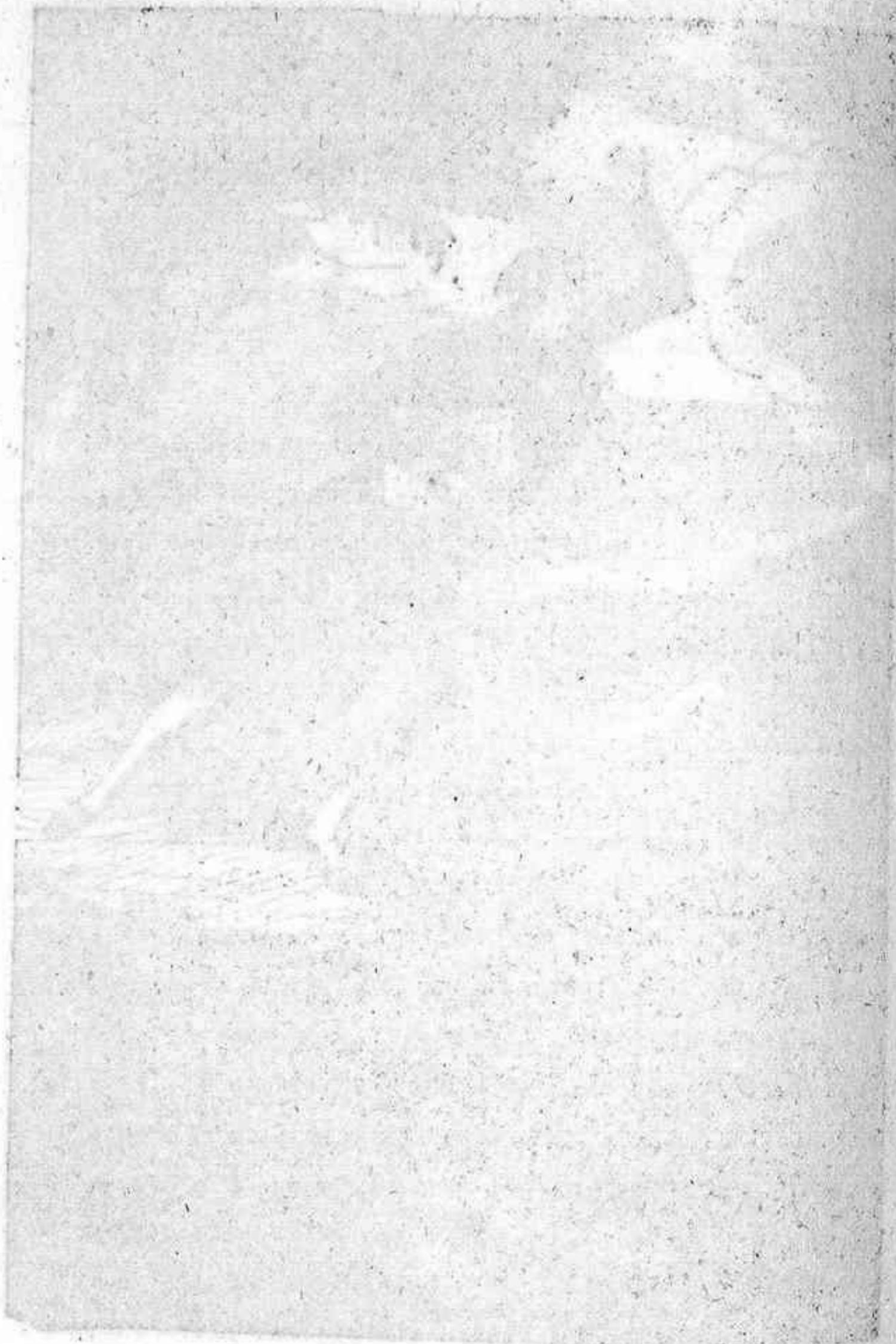
El Sr. Mon, Ministro de Hacienda, en la sesión del 9.

Pues señor, aquí no hay mas que echar el pecho al agua. En el nombre del padre † y del hijo † y del espíritu † santo.... Amen. A chapuzo entró Fr. Gerundio: si se ahoga, tengan Vds. la caridad de encomendar su alma á Dios.

Ya es preciso pues que sepa el público que el redactor del Fr. Gerundio es un empleado del gobierno, que recibe sueldo, no del gobierno, como dice el señor Mon, sino de la nacion por la munificencia de S. M.: pero que de todos modos es uno



«Pues señor, aquí no hay mas que echar el pecho,
al agua.»
Tomo II.—Página 232.



El presente trabajo se publicó en el libro "El arte de la escritura",
Tomo II.—Página 232.

de los comprendidos en el *anatéma* del señor ministro de Hacienda:

ó puesto que es de *Mon*, será *monada*, pero que exige seria *capillada*.

Cuando leí, yo Fr. Gerundio, la conminacion del señor *Mon*, ya habia leido las cartas de varios amigos de la corte, en que me decian, que ó dimisiON, ó chitON, ó separaciON, *secundum MON*; ó lo que es lo mismo; que si queria seguir gerundiando con la independendencia que hasta aqui me era forzoso renunciar el empleo, pues el gobierno estaba resuelto á separarme de él, si me atrevia á censurar sus actos. Mi contestacion fue: «ni chitON, ni dimisiON: venga cuando quiera la separaciON.» Lo que equivale á decir á mis amigos y al gobierno: que no pienso callar: que estoy tan decidido como cuando emprendí la carrera gerundiana á censurar con noble franqueza, con modesto desenfado, y con decorosa libertad los actos del gobierno, que en mi sentir nos desvienen del punto final de los deseos de todos los verdaderos españoles, que es el afianzamiento de una *libortad racional apoyada en el trono constitucional de Isabel II*, y nos alejen del medio de conseguirlo, que es la pronta terminacion de la guerra civil. Los actos de cualquier gobierno, sea exaltado ó moderado, retrógrado ó progresista, doctrinario ó radical, del tercer partido ó del

cuarto ; sea que le represente Mendizabal, Calatrava ó Argüelles , sea que figuren á su cabeza Is-
turiz ó Toreno, Ofalia, Someruelos, Mon, ó Mar-
tinez de la Rosa, ó del clavel, á de la azucena, ó
del cardo corredor: los actos digo, de cualquier
gobierno, que en mi entender y en el del público,
cuya opinion y pronunciamiento observo mucho,
tiendan á dilatarnos, entorpecernos ó frustrarnos
el logro de aquellos caros objetos, sufrirán *irre-*
misiblemente la censura *imparcial* de Fr. Gerundio,
llevarán capillada. Al público le dijo una vez que
no reconocia mas colores ni partidos que el de la
verdad y la imparcialidad. El gobierno encarnado
y el azul, y el verde, y el tricolor y el descolo-
rido, todos son iguales bajo el prisma de Fray
Gerundio. Verdad, imparcialidad, hé aqui la so-
la bandera que ondea en la punta de su capilla.
Al público se lo ha dicho y lo sostendrá: empeña-
da está en ello su reputacion, y sobre todo, así
cree hacer un bien á su pais, y este es mayor
compromiso que el de su reputacion y su empleo:
¡su empleo! Cuando comparo el valor de mi em-
pleo con lo sagrado de la deuda que he contraido
con el público que me favorece, cuando le com-
paro con el bien de mi patria..... me resiente de-
masiado la sola sospecha de que habrá alguno que
dude todavia de mi decision en la alternativa. Fray
Gerundio, dado que no tuviese otro patrimonio
que su imparcialidad y sus verdades, Fr. Gerun-
dio el que se gerundia á sí mismo, ¿habia de be-

sar el ídolo de la adulacion por conservar un sueldo de diez, de veinte, ó sea de cien mil? No, no y no. ¡Y quién sabe si algun dia, desembarazado de deferencias con que liga un empleo, volcará la capilla, y sacando de lo profundo de la manga algunas cosillas, con ellas en una mano y el Cristo en la otra dirá: ¿es cierto esto? ¿No son estos vuestros favoritos? ¿No son los que os venden sus consejos? ¿Y todavia pretenderán mi absolucion? Manifieste el gobierno, si asi cree convenirle, el temor de la censura de sus actos. Dios sabe cuan poco le favorece ese temor: hay flaquezas que convendria no descubrir jamás, y sospechas que fuera util no despertar nunca.

Por lo demas, señores Ministros, si ese famoso programa de *paz orden y justicia*, si ese sistema de *conciliacion* tan decantado piensan Vds. llevarle á cabo empleando y desempleando, á este porque escribe, á aquel porque no es de su cuerda, y al otro porque favoreció un tiempo al otro partido, digo y repetiré que esos programas son una farsa, y que *la guerra, el desorden y la injusticia y la irreconciliacion* no terminarán jamás, arderá otra vez la tea de la discordia, ¡y quien sabe si se encenderá una conflagracion general que á todos nos abrase! Hablo con esta confianza, porque mis principios, mis opiniones de moderantismo y de orden, que profeso por conviccion, y hasta por temperamento, están mas en armonia con *los que proclama* el partido ahora dominante que con los

de otro alguno: escritos están; léanse. Pero si viese que la marcha es opuesta á los principios proclamados; si viese que se obra por pasión y por espíritu de partido; que se sigue el sistema de apear á troche moche, y que la palabra *reconciliación* se queda *en palabra*, diré; *farsa, farsa, farsa*; profeso los principios, y detesto las pasiones. Daré capillada á todo el que no marche derecho; la capilla de la la imparcialidad no respeta partidos.

Estas líneas las leerán los Ministros: ellos me podrán privar del destino, no de la capilla: del sueldo, no de la libertad de gerundiar: de ser empleado, no de ser Fr. Gerundio. Obrar bien, que Dios es Dios.

